

CARTOGRAFÍA AZTECA: PRESENTACIONES DE GEOGRAFÍA, HISTORIA Y COMUNIDAD

ELIZABETH HILL BOONE

Ningún documento pintado que se ajuste a nuestra concepción de mapa ha sobrevivido a la conquista de México. De hecho, algunos investigadores han sugerido que la cartografía y elaboración de mapas eran actividades desconocidas entre los aztecas y sus vecinos, que los pintores indígenas mexicanos crearon mapas después de la conquista, y únicamente cuando los españoles específicamente solicitaron tales documentos, o cuando los mexicanos mismos vieron su necesidad en las disputas territoriales llevadas a cabo en las cortes coloniales.¹ Yo considero que esta posición es demasiado radical, puesto que supone la ausencia de un género en base a la inexistencia de ejemplos anteriores a la conquista, y porque desconoce cuán indígenas los primeros mapas coloniales son en realidad. Por otro lado, existe amplia evidencia de una tradición cartográfica indígena: los conquistadores mismos mencionan algunos mapas que vieron y utilizaron, y los mapas figuran prominentemente en el conjunto de manuscritos coloniales tempranos.

Del periodo colonial temprano han sobrevivido, probablemente, cien mapas indígenas o documentos con un componente cartográfico.² Como es de esperar, casi todos ellos muestran algún grado de contacto o influencia europeos: incorporan imágenes europeas o coloniales, sus artistas han adoptado rasgos estilísticos europeos, o han sido pintados en papel europeo. De hecho,

¹ Véase por ejemplo, Arthur Miller, "Transformation of Time and Space: Oaxaca, México, circa 1500-1700", en Ed. Susanne Kuchler y Walter Melion, *Images of Memory: On Remembering and Representation*, Washington, D.C., 1991, p. 141-257.

² Una versión preliminar de este ensayo, titulado "Maps of Territory, History, and Community in Aztec Mexico", se presentó como parte del Eleventh Kenneth Nebenzahl Jr. Lectures in the History of Cartography en el Newberry Library, Chicago, 1993, y estará publicado en *Cartographic Encounters: Non-native Perspectives on Indian and Inuit Maps and Mapping*, G. Malcolm Lewis, ed, University of Chicago Press. Agradezco mucho la ayuda de Carmen Fernández por traducir esta versión revisada del inglés al español.

muchos fueron pintados con el objeto de cumplir con los requisitos documentales de la nueva administración colonial, y han sobrevivido precisamente porque pasaron a formar parte de los archivos administrativos. La mayoría de estas pinturas cartográficas, sin embargo, mantiene vestigios de la tradición de manuscritos precolombinos, y demuestra que esta tradición incluía mapas. Mientras que algunos mapas coloniales muestran la rapidez con que los artistas nativos incorporaron nuevas formas y técnicas pictóricas en su trabajo, otros documentos han sido ejecutados en un estilo pictórico puramente indígena, por artistas que aún no han adoptado el ilusionismo europeo. Más aún, a los mapas coloniales se les otorgó las mismas funciones que a sus precursores precolombinos. Estos documentos coloniales, junto con los reportes de los cronistas, nos permiten comprender la tradición cartográfica precolombina.

Es necesario tomar en cuenta que los aztecas no concebían a los mapas como un género independiente, distinto a los otros manuscritos pintados. En náhuatl no existía una palabra para mapa. En la *Historia general de las cosas de Nueva España*, de Bernardino de Sahagún, no existe una sola palabra en náhuatl equivalente a "mapa". Sahagún menciona un mapa una vez únicamente, al describir el mapa de reconocimiento de un pueblo previo a su ataque; luego se refiere al mismo simplemente como a algo pintado.³ El diccionario náhuatl/español de Alonso de Molina, publicado en 1571, no contiene la palabra mapa. Existe el término "Mapamundi o bola de cosmografía", que se traduce como *cemanauactli ymachiyō* ("el mundo, su imagen o modelo"), y *tlalticpactli ycemittōca* (la superficie de la tierra, toda la cosa visible en una pieza).⁴ El diccionario mixteca/español de Francisco de Alvarado, publicado en 1593, contiene una entrada para mapa; la corta palabra se convierte en "tañino nee cutu ñun ñayevui", lo que puede ser interpretado como "imagen o modelo del mundo entero".⁵ Nin-

³ Bernardino de Sahagún, *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, Tr. Arthur J.O. Anderson y Charles Dibble, Santa Fe, University of Utah and School of American Research, 1959-1982, lib. 8, p. 51. Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Ed. Ángel María Garibay K., México, Editorial Porrúa, 1975, p. 469.

⁴ Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, Ed. Miguel León-Portilla, México, Biblioteca Porrúa, 1970, p. 82. Robert Haskett, quien muy gentilmente me ayudó con la traducción del náhuatl, ha señalado que Molina proporciona comúnmente dos definiciones que significan lo mismo pero en diferente forma.

⁵ Francisco de Alvarado, *Vocabulario en lengua mixteca*, Ed. Wigberto Jiménez Moreno, México, Instituto Nacional Indigenista e Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1962, f. 146r. John Monaghan me proporcionó, muy gentilmente, la traducción del mixteco al inglés.

guno de los cronistas, al momento de listar los diferentes géneros de libros aztecas, menciona a los mapas como una categoría aparte. Existen documentos de tierras, por supuesto, pero éstos no se encuentran especificados como mapas. Esto sugiere que los aztecas no distinguían a los mapas de otras formas de manuscritos.

En la cultura occidental, esta diferenciación existe puesto que nosotros escribimos con letras y palabras en lugar de con cuadros e imágenes, y puesto que organizamos nuestra escritura en líneas rectas, unidireccionales, y no por medio de un dibujo que fluye a lo largo y ancho de una página. Para nosotros, un mapa se distingue por su cualidad pictórica y por su organización espacial, lo que le diferencia de los textos alfabéticos que componen nuestro principal sistema de escritura. Cuando los españoles introdujeron la escritura alfabética en México, la diferencia entre texto y mapa se hizo evidente, y desde entonces los escritores nahuas adoptaron la palabra española mapa para referirse a los documentos cartográficos.⁶ Para los aztecas y sus vecinos, esta diferenciación entre presentaciones cartográficas y presentaciones “escritas” no existía con anterioridad a la conquista española.

Tal como nosotros, los aztecas conferían a sus mapas, o pinturas cartográficas, tres funciones esenciales. Los utilizaban para presentar rutas o caminos de viaje, como un registro de movimientos y acciones realizados en el pasado, y para explicar cómo estaban organizadas las cosas en el espacio. En relación a estos propósitos, los mapas aventajan a otros tipos de texto, por cuanto los rasgos geográficos y acciones en el espacio aparecen mejor presentadas por su ubicación relativa en una superficie pictórica. Ninguna de estas funciones, por supuesto, era exclusiva a los otros textos; todos los mapas tienen un componente organizativo, y en la mente de los pintores aztecas los sub-géneros se fusionaban libremente. Es más fácil comprender la naturaleza de los mapas aztecas, sin embargo, si los consideramos desde estas tres perspectivas —como registros de movimientos, futuros y pasados, y por su cualidad organizativa.⁷

⁶ Quiero expresar mi agradecimiento a Robert Haskett, quien me informó acerca del préstamo de la palabra mapa.

⁷ Este artículo se concentra en tres tipos de mapas provenientes de la región central de México; para un tratamiento más amplio sobre la cartografía en Mesoamérica, incluyendo mapas mayas, véase Barbara Mundy, “Mesoamerican Cartography”, en *History of Cartography*, Ed. David Woodward y G. Malcolm Lewis, Chicago, University of Chicago Press, t. 2, n. 3. Para los mapas pintados que se incluyen en los cuestionarios de las relaciones geográficas, véase, Barbara Mundy, *The Mapping of New Spain: Indigenous Cartography and the Maps of the Relaciones Geográficas*, Chicago, University of Chicago Press, 1996.

Trayectorias de movimiento

Una de las razones más importantes por las que se crea un mapa, en cualquier cultura, es para presentar trayectorias de movimiento. Cuando este movimiento ocurre en el presente o en el futuro, los mapas pueden ser categorizados como "mapas de ruta". Son normativos, en el sentido de que muestran la dirección a seguir; en ocasiones pueden incluso presentar rutas opcionales. Dichos mapas especifican los rasgos geográficos o culturales que podrían afectar a alguien que se moviliza a través de un área. Al igual que los mapas de carreteras y los mapas de vías férreas, éstos sirven esencialmente como guías de viaje. Los aztecas los usaban eficazmente, al igual que los españoles durante y después de la conquista.

En 1519, durante la estadía de Cortés en Tenochtitlan, y antes de que las relaciones entre aztecas y españoles se hubiesen deteriorado totalmente, éste preguntó a Moctezuma si en la Costa del Golfo había un río o ensenada en donde guardar a salvo las naves que se hallaban a su espera. Al decir de Cortés en una carta a Carlos V, Moctezuma "me respondió que no lo sabía; pero que él me haría pintar toda la costa y ancones y ríos de ella... Otro día me trajeron figurada en un paño toda la costa, y en ella parecía un río que salía a la mar, más abierto, según la figura, que los otros; el cual parecía estar entre las sierras que dicen San Martín,..."⁸ Cortés se refería al río Coatzacoalcos;⁹ sus hombres lo hallaron fácilmente con la ayuda de este mapa de tela.

Tres años después de la caída de México-Tenochtitlan, Cortés se sirvió de otro mapa indígena, el cual resultó ser igualmente valioso. Frente a un potencial levantamiento en Honduras, Cortés decidió dirigir él mismo a sus hombres hacia esa región. Optó por realizar el viaje por tierra en lugar de navegar alrededor de la costa, pero primero se dirigió hacia Xicalanco, el gran centro de comercio en la Costa del Golfo. En Xicalanco, de acuerdo a su secretario y cronista oficial Francisco López de Gómara:

Cortés... hizo saber a los señores de Tabasco y Xicalanco cómo estaba allí y quería ir cierto camino; que le enviasen algunos hombres prácticos de la costa y de la tierra. Luego aquellos señores le enviaron diez personas de las más honradas de sus pueblos, y mercaderes, con el

⁸ Hernán Cortés, *Cartas y documentos*, Ed. Mario Hernández-Barba, México, Editorial Porrúa, 1963, p. 65.

⁹ *Ibidem*, p. 467 nota 49.

crédito que de costumbre tienen; los cuales, después de haber muy bien entendido el intento de Cortés, le dieron un dibujo de algodón tejido, en que pintaron todo el camino que hay de Xicalanco hasta Naco y Nito, ...y aun hasta Nacaragua... [Este mapa era] cosa bien de mirar, porque tenía todos los ríos y sierras que se pasan y todos los grandes lugares y las ventas a do hacen jornada cuando van a las ferias [mercados]. ... Cortés se maravilló de la noticia que tenían de tierras tan lejos.¹⁰

Ninguno de estos mapas ha sobrevivido, por supuesto. Sin embargo, un mapa del siglo dieciséis proveniente de Tuxpan (antiguo Tochpan), a lo largo de la Costa del Golfo en el norte de Veracruz, sugiere cómo se habrían visto los mapas desaparecidos (Figura 1). El Mapa Local de Tochpan es el primero de una serie de seis mapas de esta área. Está ejecutado en un estilo pictórico puramente azteca, y no presenta ningún elemento europeo reconocible. Es lo más cercano que se puede llegar a un mapa precolombino. Este gran paño muestra dos ríos (identificados como el Tuxpan en la parte superior y el Cazones en la inferior) que corren de izquierda a derecha hacia las aguas del Golfo de México, el cual bordea su margen derecho. A pesar de que el mapa no tiene una orientación específica, yo lo he orientado en la Figura 1 de forma que el norte se encuentre hacia arriba y el este hacia la derecha, de acuerdo a los mapas modernos de la región. El agua está representada siguiendo convenciones aztecas, por medio de conchas estilizadas y discos adheridos a los dedos de las corrientes. La corriente del golfo forma espirales de abajo hacia arriba, lo que sugiere que los pintores aztecas estaban conscientes de la dirección norte de la corriente a lo largo de la costa.

La simplísima pintura de un conejo identifica y ubica eficazmente a la capital provincial de Tochpan (el nombre significa Lugar del Conejo). Desde allí, un camino se dirige hacia el sur y luego se bifurca antes de cruzar el río Cazones. Huellas de pies negras designan a los diferentes caminos. Los otros pueblos a lo largo de la ruta se hallan identificados (al igual que Tochpan) tan sólo por medio de símbolos toponímicos: un disco con varios puntos indica Tlaltizapan (Lugar de Tierra Blanca), ubicado cerca de la bifurcación del camino; una mariposa indica Papalotlan (Lugar de la Mariposa), en el extremo inferior derecho. Este es un mapa local, que cubre el territorio a lo largo de aproximadamente 50 millas de la Costa del Golfo, desde la región al norte

¹⁰ Francisco López de Gómara, *Historia de la conquista de México*, Ed. Joaquín Ramírez Cabañas, México, Editorial Pedro Robredo, 1943, t. 2, p. 131.

del Río Tuxpan, hasta la región al sur del Río Cazones. Dentro de esta área, el mapa ubica los caminos y las comunidades asentadas en la misma con respecto a rasgos topográficos básicos. El mapa que condujo a Cortés hacia Honduras era probablemente similar a éste en sus rasgos generales, a pesar de que era obviamente más grande, extendiéndose desde la Costa del Golfo hasta el Petén y el Caribe.

Excepto por los dos mapas pintados para Cortés, los cuales probaron ser esenciales en el éxito de sus empresas, los cronistas coloniales temprano mencionan muy rara vez a otros mapas de ruta. Motolinía los omite de su corta lista de libros aztecas; los otros escritores se muestran igualmente silenciosos al respecto.¹¹ La excepción es el fraile franciscano Bernardino de Sahagún. En su enciclopedia pictórica de la vida azteca, Sahagún explica la forma en que los gobernantes aztecas conducían sus guerras y la importancia que concedían a planos pintados; inclusive ilustra uno (Figura 2). Sahagún cuenta que al combatir una guerra, el gobernante:

juntaba a sus soldados y dábales parte de lo que quería hacer, y luego enviaba espías a aquella tal provincia que querían conquistar, para que mirasen la disposición de la tierra, y la llanura o aspereza de ella, y los pasos peligrosos, y los pasos por donde seguramente podían entrar; y todo lo traían pintado, y lo presentaban al señor para que viese la disposición de la tierra.¹²

La pintura que acompaña a esta descripción (Figura 2) presenta, hacia la derecha, la ruta de los guerreros hacia y desde el pueblo bajo reconocimiento. El plano de ataque se muestra en la esquina inferior izquierda, frente a tres miembros de alto rango de la jerarquía militar. Éstos aparecen envueltos en sus mantos, sus cabellos recogidos en alto como es típico de los guerreros, sentados en tapices de junco que indican su alto rango. Los dos que se encuentran hacia el extremo izquierdo muestran también (sobre sus cabezas) las puntiagudas coronas de turquesa características de los gobernantes. De sus bocas salen volutas indicativas de palabras, las cuales acarrearán la discusión táctica.

Los mapas de Cortés y este plano de ataque muestran el camino para viajes en el futuro; de esta forma, sirven como ayuda

¹¹ Motolinía, [Toribio de Benavente], *Historia de los Indios de la Nueva España*, Ed. Edmundo O'Gorman, México, Editorial Porrúa, 1973, p. 2; Motolinía, *Memoriales o libro de las cosas de Nueva España y de los naturales de ella*, Ed. Edmundo O'Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971, p. 5.

¹² Sahagún, *Historia general*, 1975, *op. cit.*, p. 469 (lib. 8, cap. 17).

para encontrar rutas, y funcionan simple y directamente. Es difícil decir cuán amplia y comúnmente fueron utilizados en el periodo precolombino, pero si los ejércitos aztecas los usaban para atacar ciudades y pueblos, estos ejércitos también debieron haberlos usado cuando viajaban a través de territorios desconocidos. Mercaderes que atravesaban largas distancias, los *pochteca*, podrían también haberse servido de ellos.

Historias cartográficas

Los mapas que marcan rutas de viaje son normativos, por cuanto indican el camino o los caminos a seguir. Miran hacia el futuro, puesto que representan rasgos de un lugar para el uso de alguien que va a estar ahí en el futuro. Sugieren una acción y un viaje que aún no han ocurrido. Con ciertas alteraciones, sin embargo, dichos mapas pueden también ser transformados para mirar hacia el pasado y describir ese viaje. Con tan sólo añadir una persona o un acontecimiento, un mapa de ruta puede convertirse en una narración histórica. La mayoría de los mapas aztecas existentes poseen alguna forma de contenido histórico.

Un documento se convierte en una historia desde el momento en que registra un evento ya ocurrido. Por lo general, estos acontecimientos están asociados con gente —ya sea con acciones llevadas a cabo por individuos, o con acontecimientos (terremotos, por ejemplo) que afectan a gente— quienes son los sujetos de la historia.¹⁵ Los sucesos históricos, como todo acontecimiento, están envueltos en una dimensión temporal. Ocurren en un momento específico o durante un cierto periodo de tiempo, por lo general con un inicio y un fin que pueden ser definidos de varias formas. Por otro lado, y lo que es más relevante para esta discusión, los acontecimientos ocurren necesariamente en un lugar. Cada objeto, animado o no, tiene una presencia física y por lo tanto geográfica, y cada evento tiene que suceder en *algún lugar*. Cada acontecimiento, por lo tanto, está ligado a otros tres elementos: protagonista, fecha, y ubicación.

Las historias, al igual que otras narraciones, se construyen en base a estos elementos, a pesar de que muchas y probablemente

¹⁵ La mayoría de las historias son historias de gente a la que se considera de forma individual o colectiva, aunque el libro de Stephen J. Gould, *Wonderful Life: The Burgess Shale and the Nature of History*, New York, W. W. Norton, 1989, nos recuerda que los fósiles, así como otros animales y plantas, también pueden ser protagonistas de historias.

la mayoría, resaltan uno o más de los elementos a expensas de los otros. Por ejemplo, en los anales, que registran acontecimientos de acuerdo a los años en los que ocurrieron, se subraya el elemento temporal sobre el lugar o la persona. Una *res gestae* organiza acontecimientos siguiendo una secuencia cronológica, pero sin tomar en cuenta un momento específico. Una historia cartográfica también sacrifica la cronología en favor de la representación de acontecimientos en una dimensión espacial.¹⁴

Un mapa, por sí solo, establece el elemento de ubicación. Representa un área física y luego coloca en el espacio rasgos geográficos o culturales particulares a esta área. Un mapa se convierte en una historia cartográfica cuando registra un acontecimiento, sin importar si hay también individuos presentes, porque por lo general el acontecimiento en sí implica protagonistas que pueden o no estar gráficamente identificados.

En este sentido, el Mapa Local de Tochpan, utilizado como un ejemplo de mapa de ruta, es también una historia cartográfica (Figura 1). En el centro del mapa, junto a la bifurcación del camino, el pintor ha dibujado una de las convenciones aztecas indicativas de guerra: un escudo que se asienta sobre un conjunto (por lo general cuatro) de lanzas. Las huellas de pies, por lo tanto, no sólo identifican a las cintas como caminos; también sugieren movimiento desde Tochpan a otros lugares. Tochpan ha iniciado una guerra contra sus vecinos del sur. A la derecha del topónimo de Tochpan, enmarcada en un rectángulo, aparece la fecha 13 Pedernal, pintada como un cuchillo de piedra acompañado por trece discos. Así se establece eficazmente la fecha (de la agresión, o tal vez de la fundación de Tochpan) en el año 13 Pedernal del calendario azteca. Un grupo de individuos, seguramente gobernantes de Tochpan y otros pueblos, aparecen identificados por medio de signos onomásticos pegados a sus cabezas. De esta forma, el mapa se convierte en una historia de la guerra costera, una guerra que involucró a los gobernantes de Tochpan y sus vecinos. Es una historia breve e incompleta, de hecho, por cuanto omite la mayoría de detalles; pero todas las historias omiten cosas.

¹⁴ Para las diferentes clases de historias pictóricas mexicanas véase Elizabeth Boone, "The Aztec Pictorial History of the Codex Mendoza", en *The Codex Mendoza*, Ed. Frances F. Berdan y Patricia R. Anawalt, Berkeley, University of California Press, 1992, t. 1, p. 35-54, 152-153; y Boone; "Aztec Pictorial Histories: Records without Words", en *Writing without Words: Alternative Literacies in Mesoamerica and the Andes*, Ed. Elizabeth H. Boone and Walter G. Mignolo, Durham, Duke University Press, 1994, p. 50-76.

Las narraciones históricas que se basan en mapas toman la ubicación del acontecimiento como el elemento fundamental de una historia. En ésta se insertan los individuos, la acción y las fechas. Por cuanto estos documentos se construyen de forma espacial, es fácil registrar en ellos acciones que han ocurrido en lugares diferentes, ya sea al mismo tiempo o secuencialmente. Igualmente, las historias cartográficas describen movimiento de un lugar a otro. Sobre todo, clarifican la relación espacial de un acontecimiento o lugar con respecto a otro. Los pintores aztecas estaban conscientes de los puntos fuertes de estos documentos, por cuanto se basaban en las historias cartográficas para registrar batallas ganadas o perdidas,¹⁵ y las consideraban como la forma ideal para registrar migraciones, en las cuales la narrativa se construye en base al movimiento de la gente. Más aun, los grandes paneles de piel, papel de amate o tela, podían a menudo representar toda una historia en una sola afirmación conceptual.

Los cronistas no proporcionan detalles acerca de las historias cartográficas. Es sólo a través de los manuscritos coloniales que han perdurado hasta el presente, que se puede apreciar la tradición precolombina en la elaboración de historias migratorias cartográficas. El Mapa Sigüenza (Figura 3), por ejemplo, presenta la migración azteca como una línea que se mueve a lo largo y ancho del espacio. Este mapa, delicadamente pintado en papel nativo, registra una historia que abarca cientos de años. La historia se inicia en el cuadrante superior derecho, en donde los aztecas parten de Aztlán, su hogar mítico, una isla en medio de un lago; el lago está representado como un cuadrado de agua, y la isla como un cerro verde en el centro. Huitzilopochtli, el dios de la tribu, aparece vestido como pájaro. Está posado sobre una planta alta, desde donde ordena a los aztecas a seguir adelante; sus palabras se transmiten a través de volutas. La ruta migratoria se inicia como una delgada cinta puntuada por huellas de pies. A medida que parten de su lugar de origen, los principales de la tribu son identificados por medio de signos onomásticos pegados a sus cabezas —primero cinco personajes, y bajo ellos diez más que aparecerán representados posteriormente. Después de Aztlán, la migración procede de forma anónima, a lo largo del camino

¹⁵ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Ed. Joaquín Ramírez Cabañas, México, Editorial Porrúa, 1977, p. 227, recuerda cómo los tlaxcaltecas, una vez que se aliaron con los españoles, sacaron grandes lienzos de lienequén en los cuales se registraban las batallas que habían mantenido con los mexicanos; de acuerdo con Díaz del Castillo, esto era suficiente como para mostrar "la manera de pelear".

marcado por huellas de pies. Cada lugar por el que atraviesan está identificado por medio de un jeroglífico o signo toponímico. Las huellas de pies establecen la dirección del camino y, en ausencia de caminantes, también sugieren acción. El lector asume que los aztecas y sus principales han seguido este camino. Junto a cada signo toponímico aparecen pequeños discos azules que indican el número de años que los aztecas permanecieron en cada lugar. La ruta migratoria se dirige alrededor del cuadrante superior derecho, en sentido contrario a las agujas del reloj, hacia el extremo inferior derecho; aquí da la vuelta y ondula a lo largo de la parte inferior del papel, para luego subir hacia el extremo superior y cruzar hacia el extremo izquierdo, en donde nuevamente gira y desciende hacia Chapultepec, el cerro del Chapulín, ubicado de forma prominente en el lado izquierdo.

En Chapultepec, los aztecas han llegado a las orillas del lago de Texcoco, y desde entonces su historia adquiere mayores detalles. Los nombres de los principales aztecas aparecen nuevamente. Dos de ellos perecen en Chapultepec; sus cuerpos se muestran cubiertos de sangre. El lago en sí está retratado como un pantano, punteado por juncos y cañas, y dividido por rectos canales azules. En este punto, todas las imágenes aparecen al revés, por lo que es necesario dar la vuelta a la hoja para poder leer la historia con mayor facilidad. La rama más importante de los aztecas se dirige hacia Culhuacan (el cerro curvo hacia el extremo izquierdo), en donde entran en contacto con los habitantes locales. En un momento dado, los culhuacanos expulsan a los aztecas, quienes se reubican una y otra vez hasta que por último se ven forzados a dirigirse hacia la mitad del pantano. Finalmente se asientan en Tenochtitlan, representado bajo Chapultepec como un nopal sobre una roca. Mientras tanto, una rama secundaria de los aztecas se dirige directamente desde Chapultepec hacia Tlatelolco, ubicado a la derecha de Tenochtitlan.

Si consideramos al Mapa Sigüenza como una historia, podemos observar cuán eficazmente éste presenta todos los elementos de una historia migratoria. Los protagonistas son los aztecas, dirigidos por los principales de las tribus que aparecen nombrados al inicio de la narración. A través del formato cartográfico es fácil presentar la diversidad de lugares en la historia, tanto por medio de signos como de pinturas. El camino y las pisadas proporcionan acción —la migración— así como la dimensión temporal de secuencia. Otra dimensión temporal, la de duración, se mide por el número de años que los aztecas permanecen en cada lugar.

Si consideramos al Mapa Sigüenza no tanto como una historia sino como un mapa, es posible relacionarlo con los mapas de ruta en posesión de Cortés, por cuanto registra trayectorias de movimiento, aunque éstas se hallan en el pasado. El mapa registra, en forma directa, el viaje y acontecimientos entre Aztlán y Tenochtitlan.

En este mapa existen dos tipos de espacio, uno secuencial y otro geográfico. Hacia la derecha de la hoja, y durante la mayor parte de la migración, la línea de la historia se mueve de lugar a lugar. Los sitios, sin embargo, no están ubicados en un contexto geográfico real. Aztlán no está representado hacia el norte o sur en relación a otros lugares, mientras que la distancia entre los pueblos es ambigua. Los lugares están relacionados uno a otro secuencialmente, más no topográficamente. Esta parte del documento es como un mapa o itinerario de vías férreas, que lista en secuencia los lugares en los que el tren se detiene, pero no especifica la ubicación geográfica de cada parada en relación a las otras. El Mapa Sigüenza proporciona la secuencia migratoria de un lugar a otro, pero por lo general no indica detalles acerca de la topografía del lugar.

El mapa proporciona detalles topográficos una vez que los aztecas llegan al Valle de México —cuando llegan a Chapultepec. El cuadrante inferior izquierdo del Mapa Sigüenza reproduce la topografía general del valle. Chapultepec aparece representado como un lago pantanoso; de hecho, la ciudad está ubicada en la orilla occidental del lago. Si Chapultepec se encuentra al oeste, Culhuacan (el cerro curvo en el extremo izquierdo) está correctamente representada al sur del lago. De forma igualmente precisa, Tenochtitlan está ubicada en la mitad del lago, hacia el norte de Culhuacan y al este de Chapultepec. La ciudad hermana de Tlatelolco aparece al norte, más o menos en su ubicación geográfica real. Otras ciudades, como Chalco y Texcoco, están también representadas de acuerdo a su ubicación geográfica. El Mapa Sigüenza establece la ubicación de un lugar con respecto a los otros, y proporciona al lector la topografía del lago, por el hecho de que el territorio y la geografía se han vuelto importantes para la historia migratoria. La ubicación de Tenochtitlan en relación a las otras ciudades junto al lago es un aspecto crucial de la historia azteca.

Al utilizar dos sistemas espaciales distintos, uno secuencial y otro geográfico, el pintor de la historia establece una diferenciación entre lo que es importante en las dos partes de la historia

migratoria. En la primera mitad de la historia, era importante contar que los aztecas habían partido de Aztlán y habían viajado de un lugar a otro. La ubicación geográfica de Aztlán carecía de importancia en la historia, al igual que la ubicación de las paradas a lo largo de la migración. Lo que era necesario para la historia era la secuencia de pueblos en la ruta. Una vez que los aztecas llegaron al valle de México, sin embargo, la geografía se convirtió en un factor real, por cuanto la situación geográfica de los varios pueblos junto al lago formaba parte integral de la historia sobre la subida de los aztecas al poder. En los años venideros, a medida que Tenochtitlan crecía en grandeza, su ubicación en el centro del Lago de Texcoco mostraría ser una de sus principales ventajas en cuanto a comercio y guerra. El pintor del Mapa Sigüenza quería que sus lectores entendieran dónde estaba Tenochtitlan en relación a sus vecinos, por lo que colocó la segunda mitad de su historia migratoria en un espacio real.

Otras historias cartográficas aztecas y mixtecas utilizan esta combinación de espacio secuencial y real. El Mapa de Cuauhtinchan 2 (Figura 4), por ejemplo, rastrea la migración de la gente de Cuauhtinchan desde Chicomóztoc (la cueva de origen) hacia el área de Cuauhtinchan, al este de la ciudad de Puebla, en donde fundan su pueblo y se establecen territorialmente.¹⁶ Los acontecimientos de la migración se detallan, al igual que en el Mapa Sigüenza, a lo largo de una cinta ondulante que se mueve secuencialmente de lugar a lugar en un espacio ambiguo. Los personajes emergen de Chicomóztoc en el extremo superior izquierdo y descienden por el mismo lado, luego suben y bajan nuevamente, y vuelven a subir (formando una W), hasta que cruzan Cholula, aproximadamente en el centro del mapa. Parten de Cholula y se dirigen hacia la derecha—entran al área general de Cuauhtinchan, en donde los rasgos topográficos están representados de acuerdo a la geografía del lugar. A partir de este momento, los acontecimientos aparecen en un paisaje real. La atención se concentra en Cuauhtinchan, ubicado justo a la derecha del centro del mapa.

Varios lienzos poblanos y mixtecas yuxtaponen también estas dos diferentes presentaciones espaciales. El Lienzo de Tlapiltepec,

¹⁶ Véase Bente Bitmann Simons, *Los mapas de Cuauhtinchan y la Historia Tolteca-Chichimeca*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1968; Keiko Yoneda, *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991; Dana Leibsohn, "Primers for Memory: Cartographic Histories and Nahua Identity", en *Writing without Words*, *op. cit.*, p. 161-187.

proveniente del Valle de Coixtlahuaca, presenta también si historia como una secuencia en un inicio (para la porción migratoria) y luego en un espacio geográfico (una vez que se ha llegado al territorio del pueblo).¹⁷ El Lienzo de Zacatepec (véase Figura 7) y, hasta cierto punto, el mapa de la *Relación geográfica* de Teozacoalco, los dos de la región mixteca, siguen un patrón similar.¹⁸

La mayoría de las historias cartográficas aztecas definen un territorio identificable y luego ubican la historia dentro de esta comarca. La historia básica es la de un pueblo que llega a un área, reclama un territorio específico, y establece su dinastía. La cartografía es el rasgo esencial de estas historias, aun más que en el Mapa Sigüenza. Estos son los otros mapas de Cuauhtinchan —mapas 1 y 3 y los que se incluyen en la *Historia Toltteca-Chichimeca*. La historia que se cuenta en el Mapa 1 de Cuauhtinchan (Figura 5) abarca un territorio vasto pero bien definido. Éste aparece marcado por pueblos y atravesado por cadenas montañosas. Las rutas de viaje y agresión militar están definidas por medio de líneas formadas por huellas de pies y dardos. La multiplicidad de rutas y la ausencia de glifos calendáricos dificultan precisar la fecha de acontecimientos específicos; inclusive es difícil comprender la secuencia de acciones, representadas de forma tal que parecen haber ocurrido contemporáneamente. La ambigüedad temporal es un rasgo común, aunque en diferentes grados, a las historias cartográficas, ya que el pintor ha optado por enfatizar la ubicación relativa por sobre la cronología.

La estructura cartográfica también permite al pintor mostrar la forma en que un episodio se ajusta a otros, por cuanto le permite sintetizar en un solo intento toda la historia. Puesto que cada evento está enmarcado por otros eventos, cada lector puede apreciar la forma en que uno se relaciona a los otros y puede juzgar su importancia relativa. Esta unidad de expresión es particularmente evidente en las presentaciones más simples, como los mapas de Cuauhtinchan que se incluyen en la *Historia Toltteca-Chichimeca* (Figura 6). La historia en estos mapas se asemeja a la del Mapa Sigüenza y a la de los Mapas de Cuauhtinchan 1 y 2, en cuanto a la representación de la migración y del asentamiento del

¹⁷ Véase Alfonso Caso, "Los lienzos mixtecos de Ihuítlan y Antonio de León", *Homenaje a Pablo Martínez del Río*, Ed. Ignacio Bernal, et alii, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1961, p. 237-274.

¹⁸ Véase Antonio Peñafiel, *Códice mixteco. Lienzo de Zacatepec*, México, Secretaría de Fomento, 1900. Este lienzo ha sido minuciosamente analizado por Mary Elizabeth Smith, *Picture Writing from Ancient Southern Mexico: Mixtec Place Signs and Maps*, Norman, University of Oklahoma Press, 1973, p. 89-121.

pueblo en el área (Figuras 3, 4, 5). En estos mapas, la gente ingresa al territorio por la izquierda. El área está enmarcada por signos toponímicos que marcan los linderos. Vencen a los residentes de la zona y se asientan en varios lugares; luego toman posesión del territorio, caminando a lo largo de sus límites. Esta acción se representa por medio de huellas de pies alrededor del perímetro. En el centro, fundan la ciudad de Cuauhtinchan.

Los mapas de Cuauhtinchan son historias migratorias, como el Mapa Sigüenza, por cuanto narran la historia de un viaje que culmina con la fundación de un capital. Sin embargo, estos mapas hacen hincapié en el establecimiento del territorio. En este sentido, los mapas de Cuauhtinchan y, en menor grado, aun el Mapa Sigüenza, pertenecen también a otra categoría de mapa. Son presentaciones de la forma en que el territorio está organizado, definido y mantenido, y por lo tanto se relacionan con mapas que funcionan como cartas políticas de una comunidad.

Títulos o cartas políticas de una comunidad

Durante el periodo Postclásico tardío, México estaba estructurado, social y políticamente, por diferentes comunidades relativamente autónomas, cada una de ellas gobernada por una familia noble. A pesar de que muchas de ellas se encontraban bajo el dominio imperial azteca, y por lo tanto debían pagar tributo o proporcionar servicios a las capitales aztecas, todas estas comunidades mantenían cierto grado de autonomía: controlaban sus propias tierras, recibían tributos de pueblos sujetos, y mantenían su propia historia. Cada comunidad mantenía en sus archivos documentos que identificaban a su pueblo y a su territorio. Decenas de estos documentos han sobrevivido desde el periodo colonial. A menudo, estos documentos se conocen como lienzos, por cuanto están pintados en grandes paneles de tela o de papel. Se les puede considerar como títulos o cartas políticas de las comunidades,¹⁹ ya que son mapas o diagramas de una comunidad y de sus tierras comunales, y a menudo presentan información histórica y genealógica acerca de la familia gobernante. Estos documentos servían como títulos de tierras al mismo tiempo que transmitían la identidad de la comunidad, ya que ubicaban a la

¹⁹ Stephanie Wood muy gentilmente me ayudó a entender la idea de "community charter".

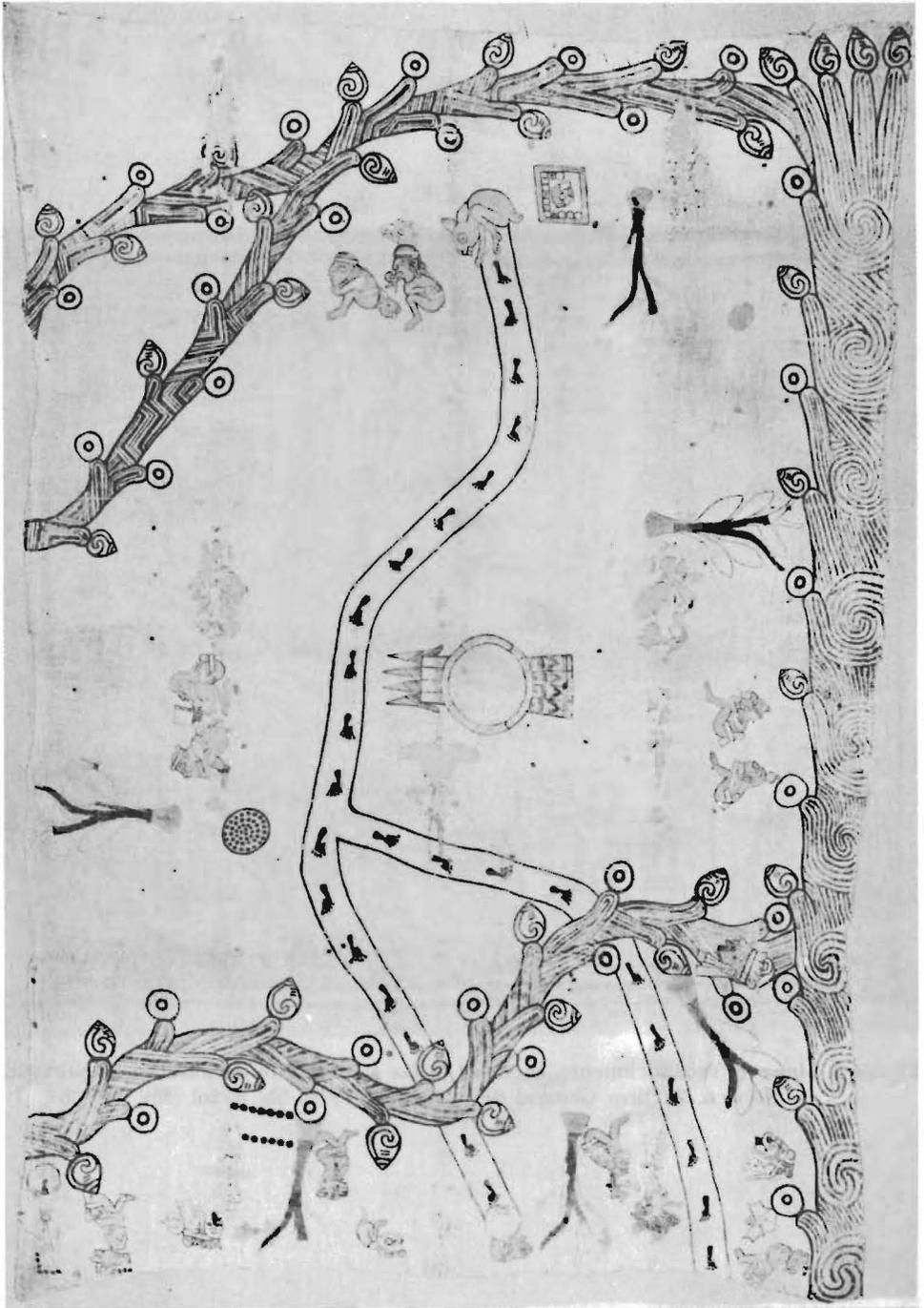


Figura 1. Mapa Local de Tochpan, según José Luis Melgarejo Vivanco, *Los lienzos de Tuxpan*, México, Editorial la Estampa Mexicana, 1970, lámina 1



Figura 2. Mapa de reconocimiento, según el *Códice Florentino* de Bernardino de Sahagún, México, Archivo General de la Nación, 1979, lib. 8, fol. 33v.

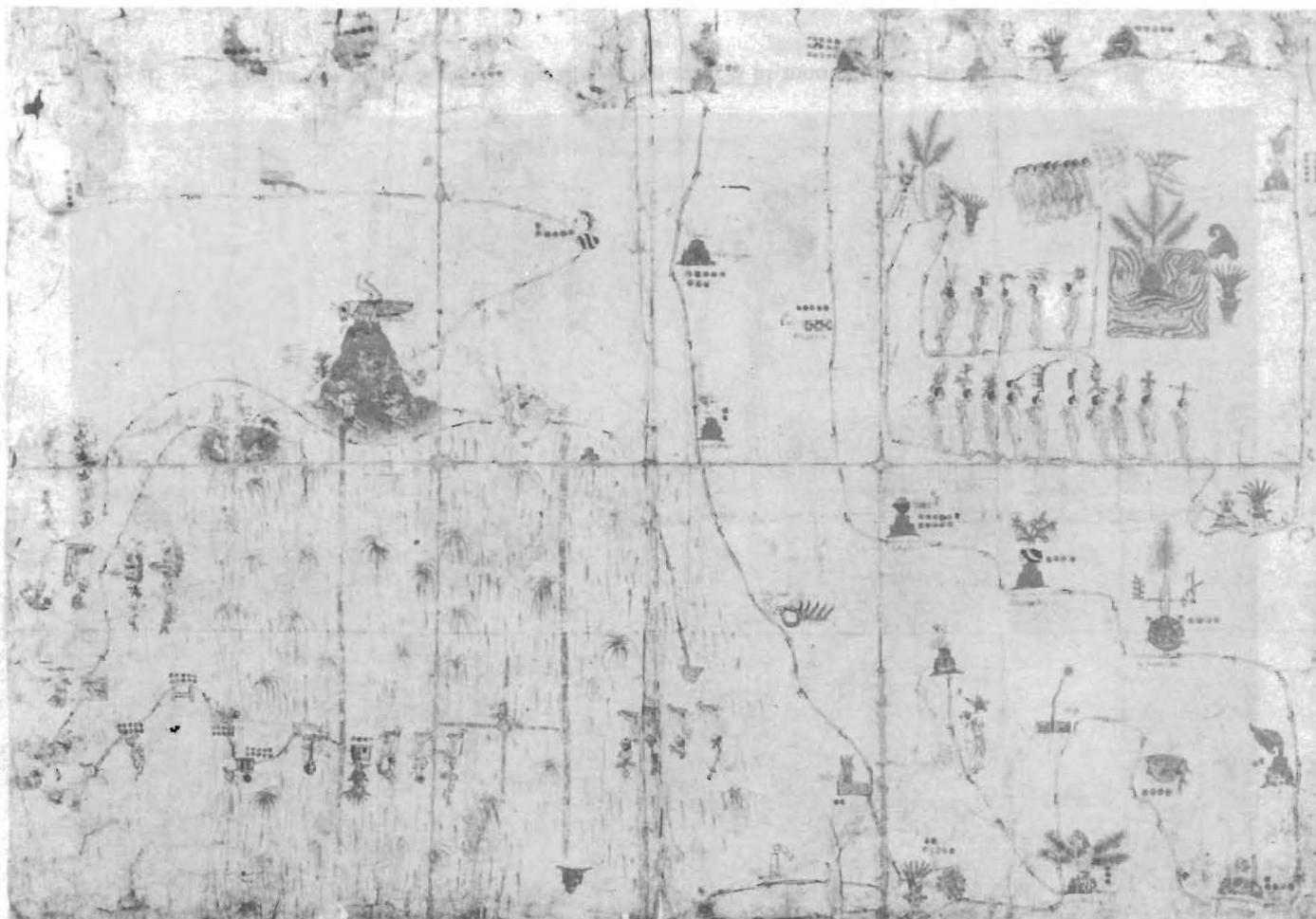


Figura 3a. Mapa Sigüenza, según *El territorio mexicano*, Ed. Fernando Zertuche Muñoz y Lenin Molina Tapia, México, Instituto Mexicano de Seguro Social, 1982, lámina 3

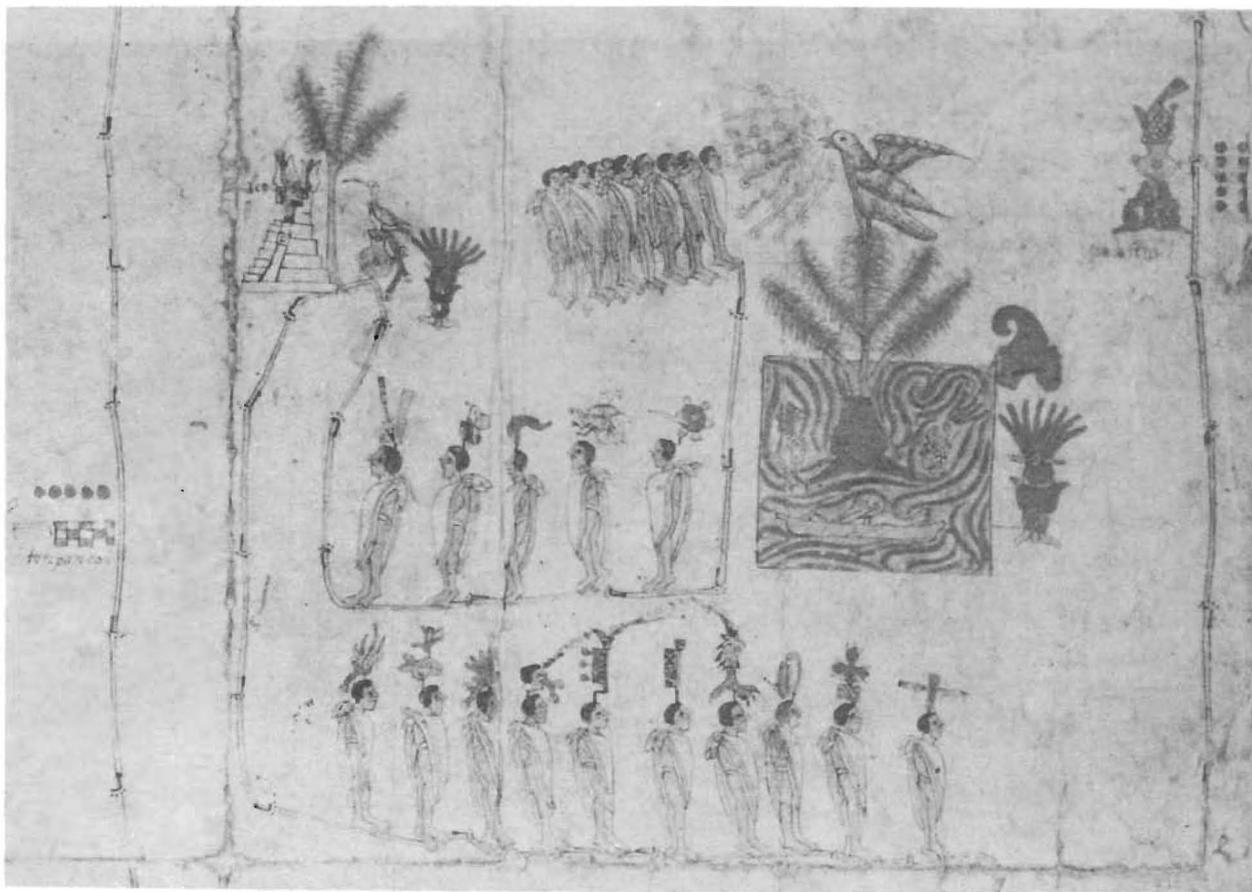


Figura 3b. Mapa Sigüenza, detalle de los aztecas al momento de partir de Aztlán

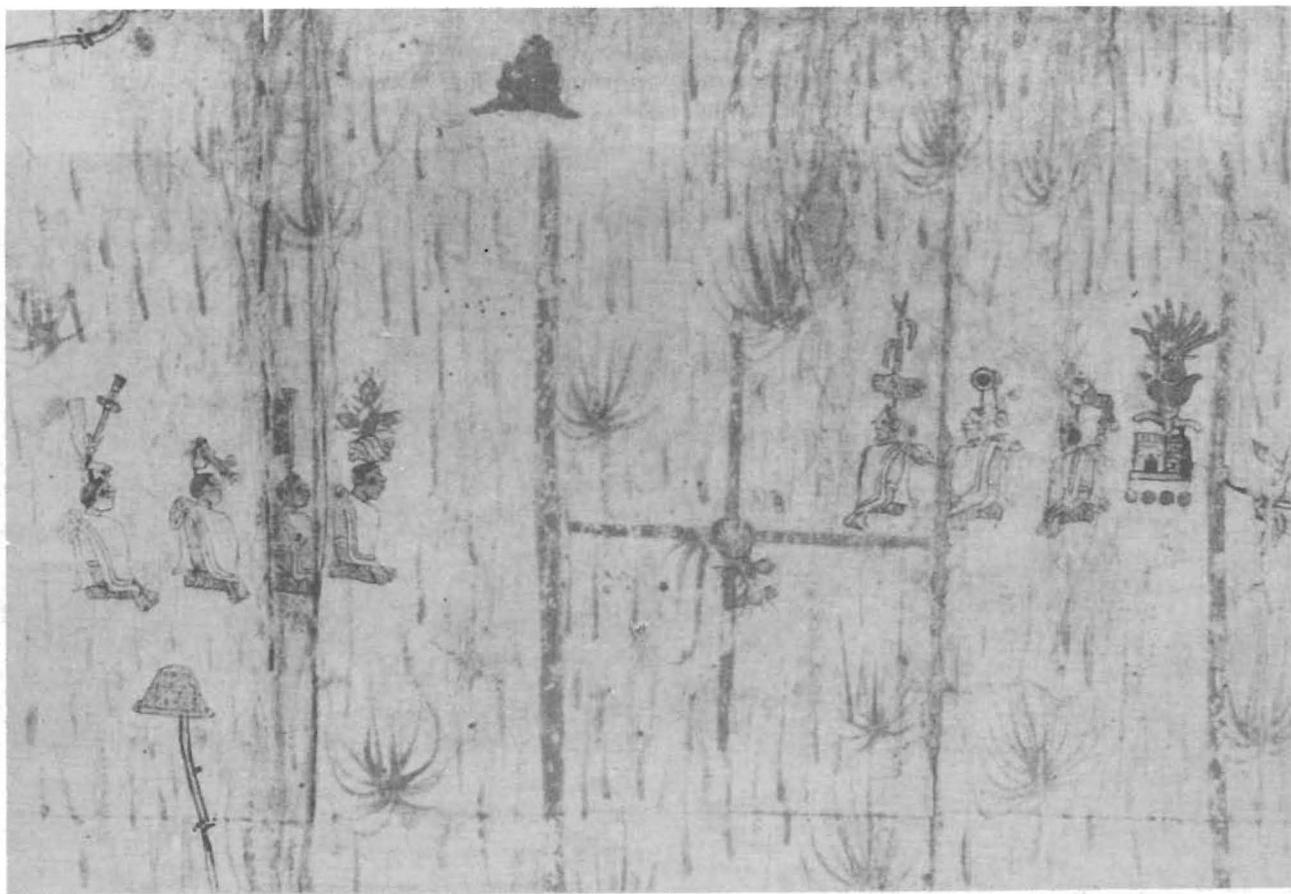


Figura 3c. Mapa Sigüenza, detalle de la fundación de Tenochtitlan; los fundadores aparecen sentados a ambos costados del signo toponímico de Tenochtitlan, el que se muestra en este caso como un pequeño nopal en la intersección de cuatro canales

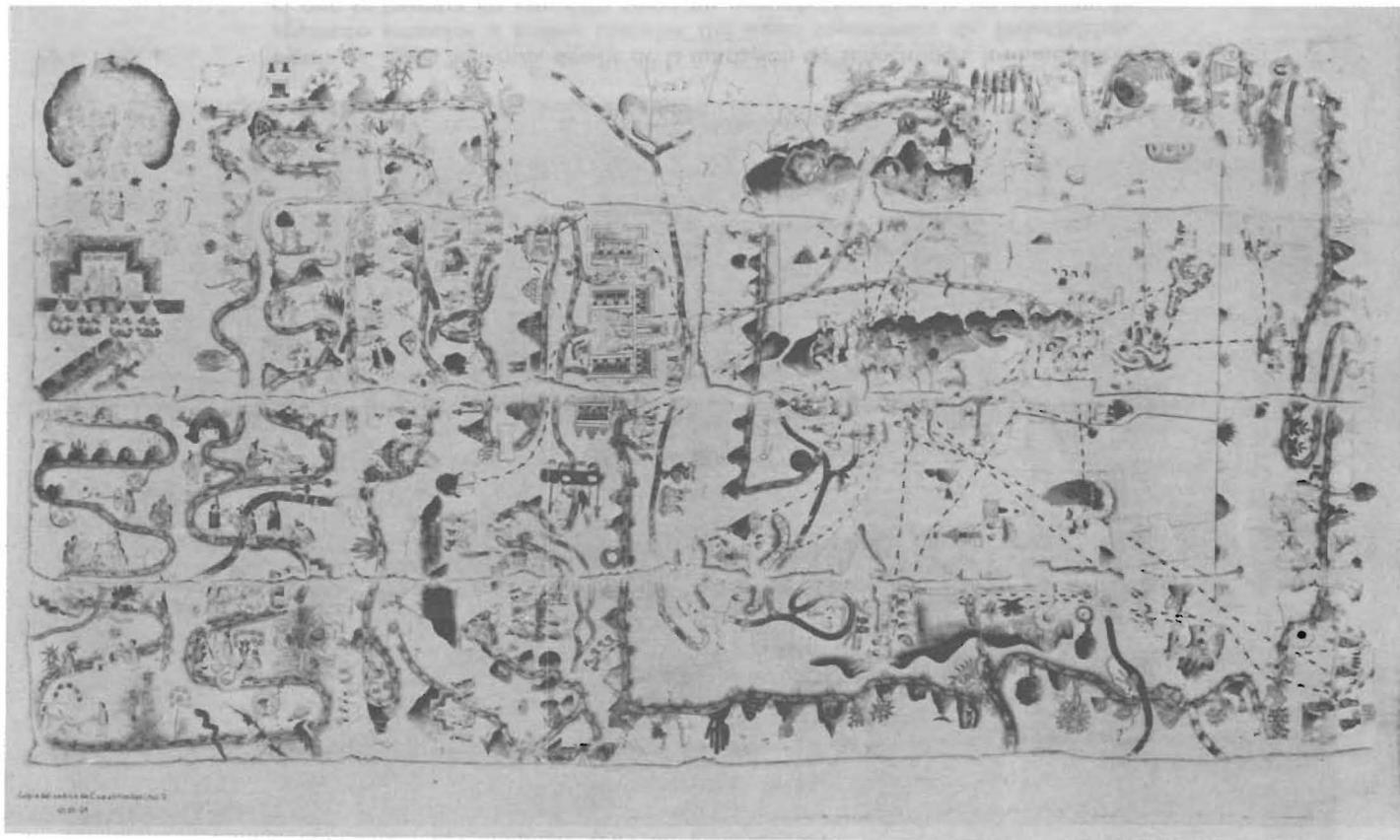


Figura 4. Mapa de Cuauhtinchan 2, según John B. Glass, *Catálogo de la colección de códices*, México, Museo Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1964, lámina 25

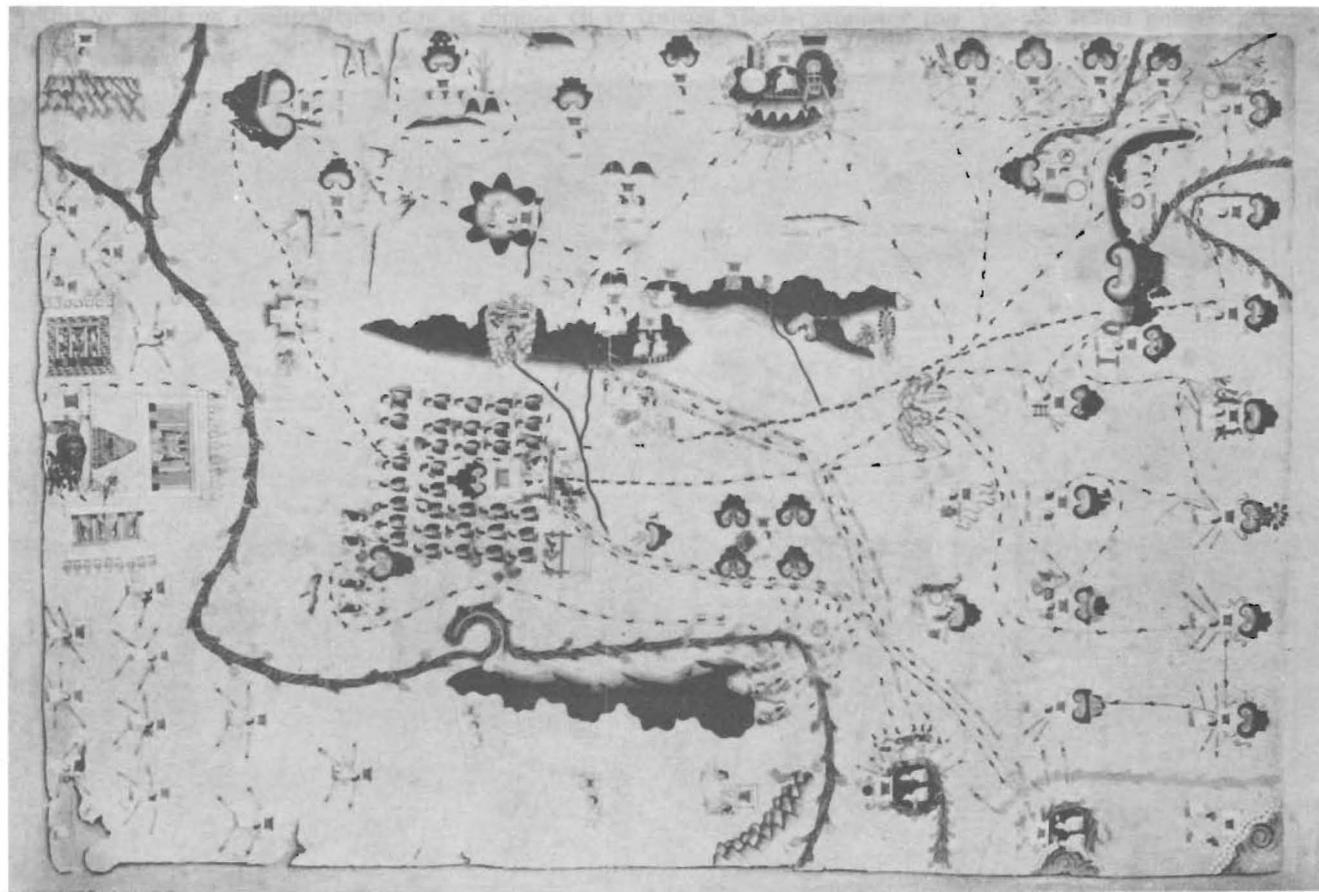


Figura 5. Mapa de Cuauhtinchan 1, según Glass, *op. cit.*, lámina 34

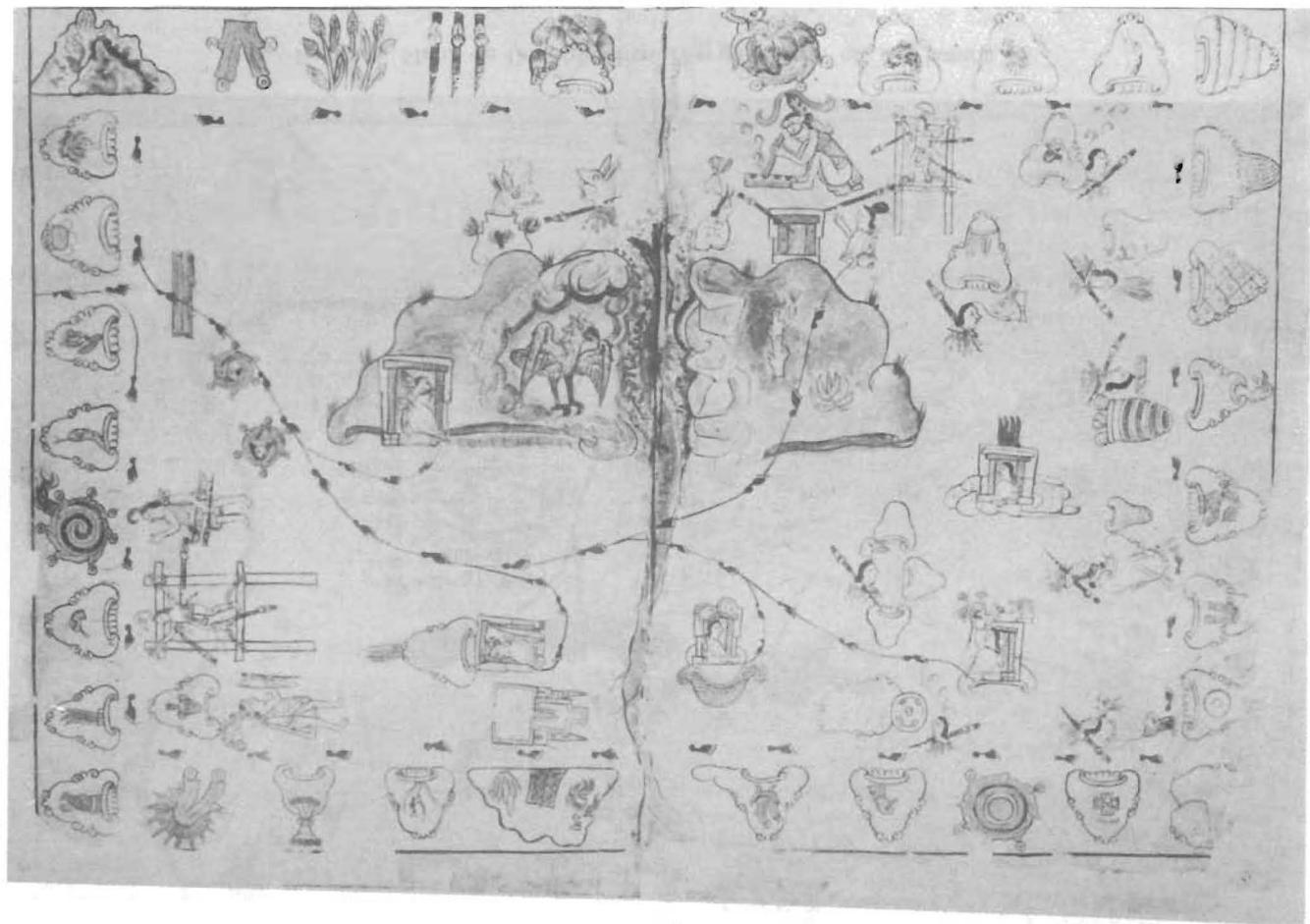


Figura 6. Mapa de Cuauhtinchan que se incluye en la *Historia Tolteca-Chichimeca*, fols. 32v-33r, según Eugène Boban, *Documents pour servir à l'histoire du Mexique*, Paris, Ernest Leroux, 1891, atlas, lámina 50

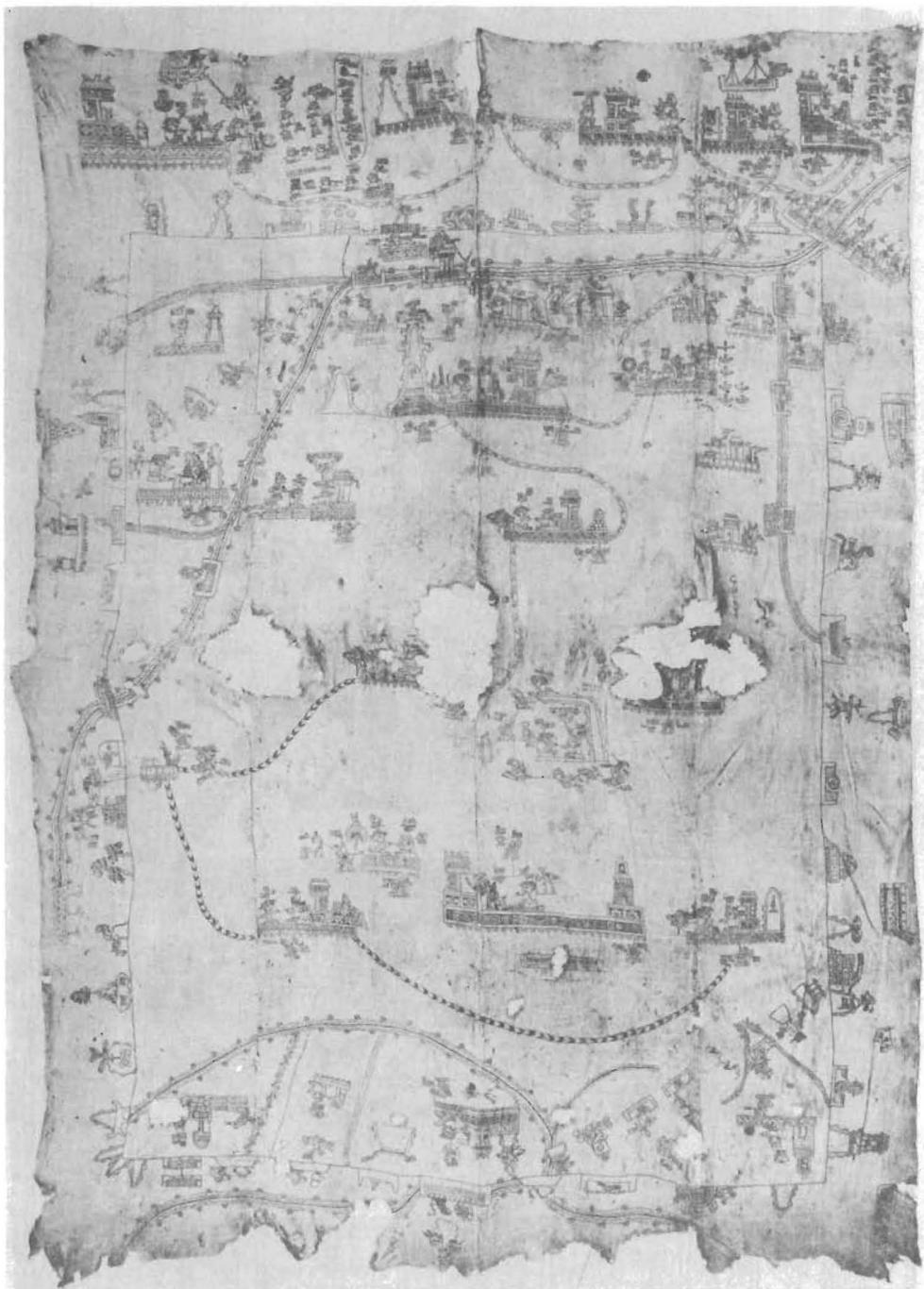


Figura 7. Lienzo de Zacatepec, según Antonio Peñafiel, *Códice mixteco: Lienzo de Zacatepec*, México, Secretaría de Fomento, 1900, lámina 1

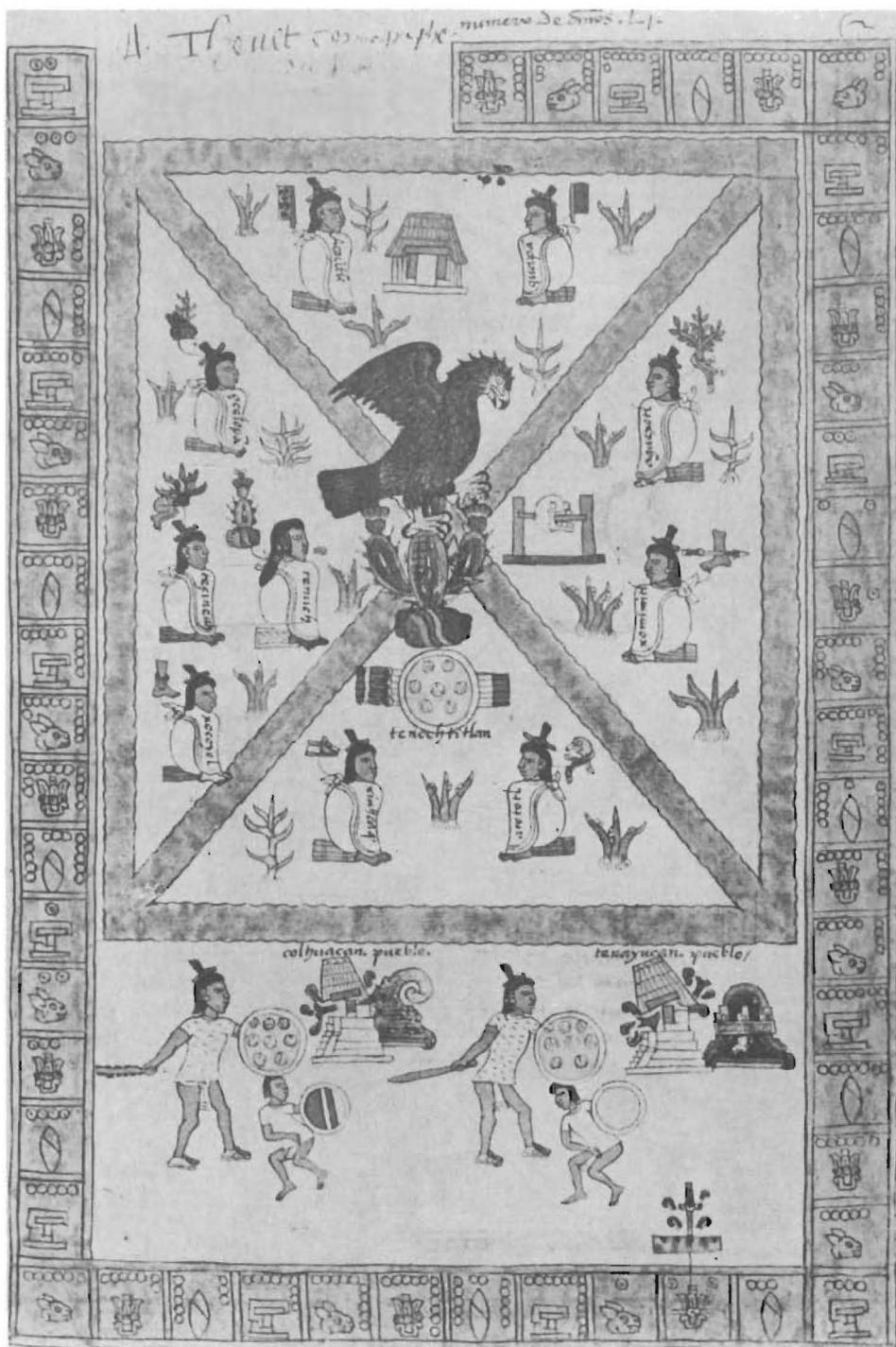


Figura 8. Fundación de Tenochtitlan, *Codex Mendoza* fol. 2r, según Frances F. Berdan y Patricia R. Anawalt, *Codex Mendoza*, Berkeley, University of California Press, 1992, t. 3, 2r.

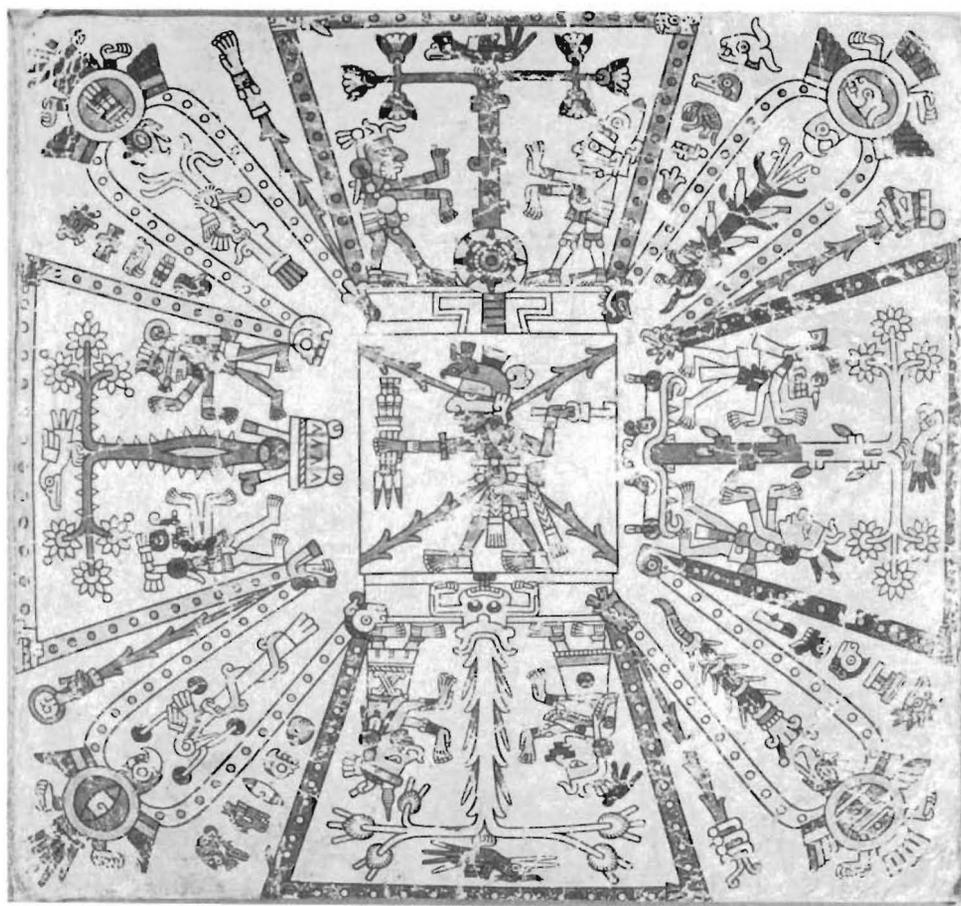


Figura 9. *Codex Fejérváry-Mayer* p. 1, según *Codex Fejérváry Mayer*, 12014 M. *City of Liverpool Museums*, Ed. C.A. Burland, Graz, Akademische Druck-u. Verlagsanstalt, 1971, p. 1

misma en el tiempo y en el espacio.²⁰ Todos los lienzos que han sobrevivido hasta el presente datan de después de la conquista española, aunque evidencian antecedentes precolombinos.

El lienzo del pueblo de Zacatepec, en la región costera mixteca, en el oeste de Oaxaca, muestra el tipo de información que se registraba en estas cartas, así como la forma en que se presentaba y organizaba esta información (Figura 7). Sobre la superficie rugosa de la tela de algodón, el artista ha dibujado el territorio de Zacatepec como un "rectángulo cartográfico" —al decir de M.E. Smith— un rectángulo en el cual se han pintado signos toponímicos de los lugares que limitan a Zacatepec.²¹ Los linderos pueden ser cerros, campos, o rasgos geográficos especiales, como manantiales o rocas. Al interior de los límites, la tierra se halla dividida por ríos, mientras que los pueblos sujetos aparecen identificados por sus toponimos pictóricos. Debido a que algunos signos toponímicos han sido identificados, se sabe que muchos han sido organizados cartográficamente. En el centro del lienzo, hacia arriba, el pueblo de Zacatepec aparece identificado por medio del signo más grande, abarcando tanto su nombre mixteco (Cerro de Siete Agua) como su nombre náhuatl (Cerro de Zacate [hierba]).²² La pareja reinante, cuyos nombres se indican por medio de sus glifos calendáricos personales, aparece en posición sedente, uno frente al otro. Su presencia y actitud señalan la fundación de la entidad política de Zacatepec. El lienzo, por lo tanto, establece tanto la definición geográfica como política de la comunidad.

Algunos lienzos se detienen aquí, proporcionando únicamente detalles acerca de la geografía y de los gobernantes o fundadores de la comunidad. Algunos otros, sin embargo, añaden también la historia y/o genealogía de la comunidad. El lienzo de Zacatepec proporciona detalles sobre la historia de tres generaciones de gobernantes de esta comunidad, desde su llegada al área, hasta la conquista y sometimiento de los pueblos vecinos. La historia se inicia en el extremo superior izquierdo, fuera de los límites de Zacatepec, en donde el fundador de la dinastía local recibe autoridad política de manos del héroe mixteca, Señor 4 Viento. El fundador luego realiza una peregrinación a lo largo de

²⁰ Una discusión preliminar acerca de títulos aparece en, Elizabeth Boone, "Glorious Imperium: Understanding Land and Community in Moctezuma's Mexico", en *Moctezuma's Mexico: Visions of the Aztec World*, Ed. David Carrasco y Eduardo Matos Moctezuma, Niwot, University Press of Colorado, 1992, p. 159-173.

²¹ Smith, *op. cit.*, p. 92. Mis observaciones se basan en el estudio del lienzo realizado por Smith; véase Smith, p. 89-121.

²² *Ibidem*, p. 96.

la parte superior del lienzo, hacia el extremo derecho, y finalmente ingresa en los límites de Zacatepec, en donde establece su gobierno. Aparece representado en posición sedente, frente a su esposa; caminos formados por huellas de pies definen su progresión. Después de este punto, el fundador de la dinastía pierde importancia en la historia, y la narrativa se mueve hacia la izquierda hacia la siguiente generación de gobernantes, la pareja que aparece sentada sobre el signo toponímico de Zacatepec. Éstos también salen de la narración, la que continúa con la tercera generación de gobernantes y sus conquistas, por medio de las cuales se consolida el dominio zacatepeca. De esta forma, después de definir la extensión geográfica de Zacatepec, el lienzo muestra a sus gobernantes y establece su derecho hereditario al trono, al presentar el momento en que el patriarca de la familia recibe su autoridad. El Lienzo de Zacatepec fue pintado para identificar a esta comunidad; la identidad de la misma está concebida en términos tanto históricos como geográficos.

Los mapas de Cuauhtinchan funcionan de la misma manera, con el propósito de situar y definir a la comunidad y a su gente.²³ El Mapa de Cuauhtinchan 2 (Figura 4), si bien resalta la larga historia migratoria, también presenta al territorio de Cuauhtinchan geográficamente. Al igual que el Lienzo de Zacatepec, éste muestra en su mitad derecha un perímetro de signos toponímicos que define los linderos de la tierra en cuestión; luego muestra dentro de este marco las acciones tendientes a su consolidación. El mapa de Cuauhtinchan 1 y el mapa que se incluye en la *Historia Tolteca-Chichimeca* (Figuras 5 y 6), ponen énfasis sobre el territorio de Cuauhtinchan así como sobre las batallas seguidas con el fin de adquirir control; condensan el viaje para concentrarse en el establecimiento de la entidad política. Todos estos documentos definen a sus comunidades geográficamente, y muestran las credenciales que legitiman la autoridad de sus gobernantes, ya sea que estas credenciales procedan de una larga migración, de la recepción de emblemas distintivos de sus cargos, o de la conquista de pueblos vecinos.

Para los aztecas y sus vecinos, quienes escribían pictográfica y no alfabéticamente, estos documentos funcionaban como agrimensuras y cartas políticas de sus comunidades. Documentan la fundación y extensión de un pueblo, y podían ser traídos a la luz cuando fuere necesario. A principios del siglo diecisiete, el cronista de Texcoco Fernando de Alva Ixtlilxóchitl recordaba en sus

²³ Véase también Leibsohn, *op. cit.*

escritos a un anciano de Huexotla, quien conocía de los asuntos territoriales y conservaba los documentos; Alva Ixtlilxóchitl explica que cuando las comunidades entraban en conflictos territoriales, enviaban representantes para que este sabio, resolviera las disputas y demostrara el origen de las divisiones de la tierra.²⁴ Después de la conquista, estos documentos continuaron sirviendo para los mismos propósitos. Durante el periodo colonial, las cortes españolas aceptaban los lienzos como títulos de tierra válidos,²⁵ al igual que las cortes mexicanas en el presente. El mismo Lienzo de Zacatepec se encontraba guardado en el archivo municipal de Santa María Zacatepec hasta 1892, cuando la gente del pueblo lo llevó junto a un segundo lienzo a la ciudad de México, como evidencia en un juicio en el que se pedía que las tierras ancestrales de Zacatepec fueran entregadas formalmente a la comunidad. El juicio fue un éxito, pero los lienzos quedaron en la Secretaría de Agricultura y Fomento y la gente del pueblo regresó con copias.²⁶ Aproximadamente cien años más tarde, el pueblo de Tequixtepec mostró ser más cauto en la utilización de sus lienzos ancestrales; en una disputa territorial con un vecino en 1970, se decidió enviar a la ciudad de México fotografías en lugar de los originales. El pueblo todavía posee sus pinturas.²⁷

Los principales de Tequixtepec consideraban a sus lienzos como algo más que títulos de tierra válidos, los reconocían como pinturas que encarnaban la identidad de la comunidad. Los lienzos se conservaban, y supuestamente aún están, en el edificio municipal, en donde también se encuentra la bandera mexicana.²⁸ Al igual que la bandera, los lienzos son testimonios de la ubicación de Tequixtepec en el mundo, no sólo son respecto a su afiliación política, sino también en relación a su identidad social, histórica y económica.²⁹ La bandera simboliza el vínculo de la comunidad con la moderna nación de México, mientras que los lienzos hablan de los fundamentos ancestrales de la comunidad y de su

²⁴ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, Ed. Edmundo O'Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975, t. I, p. 286; véase también p. 527.

²⁵ Smith, *op. cit.*, p. 170.

²⁶ Peñafiel, *op. cit.*, p. 1-2; Smith, *op. cit.*, p. 89. Smith anota que el lienzo fue transferido al Museo Nacional de Antropología en 1933.

²⁷ Ross Parmenter, *Four Lienzoes of the Coixtlahuaca Valley*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, 1982, n. 26, p. 46-50.

²⁸ *Ibidem*, p. 47.

²⁹ Leibsohn, *op. cit.*, Dana Leibsohn, *The Historia Tolteca-Chichimeca: Recollecting Identity in a Nahua Manuscript*, Disertación Doctoral, University of California at Los Angeles, 1993, p. 1-4, ha señalado la forma en que los mapas de Cuauhtinchan han retenido su función como anclas de la identidad de la comunidad.

identidad mixteca. Documentan la forma en que el pueblo y la tierra de Tequixtepec vinieron a ser quienes son y lo que son.

Todos estos lienzos y mapas, estos títulos de comunidades, provienen de pueblos relativamente pequeños. A pesar de que estas comunidades eran indiscutiblemente más grandes antes de la invasión española, aun entonces se veían empequeñecidas por las capitales provinciales y por la metrópoli imperial. Este hecho suscita una pregunta: si casi todas las comunidades independientes en los mundos azteca y mixteca tenían documentos que, como estos lienzos, mostraban la identidad del pueblo, es posible que la capital imperial de Tenochtitlan hubiera tenido también uno. De ser así, ¿cómo era éste? Un solo documento no habría podido detallar toda la información relevante acerca del territorio e historia de la capital azteca, como lo había hecho el Mapa 2 de Cuauhtinchan para el pueblo de su nombre; había demasiada información a incluir. En los doscientos años que siguieron a la fundación oficial, la ciudad isleña de Tenochtitlan había crecido para transformarse del insignificante lugar apenas reconocible en el Mapa Sigüenza, a la ciudad más poderosa de México. Sus gobernantes dominaban el imperio de la Triple Alianza, el cual controlaba la mayor parte de México; abundaban los bienes de lujo provenientes de provincias tributarias. En la isla, la población había crecido hasta 150 000, mientras que 1 000 000 de habitantes habían llegado a poblar las ciudades y pueblos en las orillas del lago y en el valle. La escala de la ciudad y de su territorio era claramente demasiado grande como para encerrarla en un marco de signos toponímicos.

En la misma Tenochtitlan, el programa arquitectónico y escultórico proclamaba a la ciudad como el centro del mundo, tanto física como metafóricamente. Monumentos como la Piedra del Sol proclamaban que el Quinto Sol, la era presente de la humanidad, era el Sol Azteca, y que todas las tierras eran las tierras aztecas; monolitos conmemorativos de victorias, como la Piedra de Tizoc, anunciaban que los gobernantes aztecas habían conquistado a todos los pueblos entre la tierra y los cielos. El Templo Mayor se hallaba en el centro del cosmos, como la montaña de sustento de la cual surgía la abundancia. Cada sacrificio humano en las escaleras del templo reproducía la victoria de Huitzilopochtli, el dios patrón de los aztecas, sobre sus enemigos.³⁰

³⁰ Para la Piedra del Sol y la Piedra de Tizoc véase, Richard F. Townsend, *State and Cosmos in the Art of Tenochtitlan*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, 1979, n. 20, esp. p. 43-49, 63-70; para el simbolismo del

También los manuscritos pictóricos fijaban a Tenochtitlan en el centro del tiempo y del espacio, al tiempo que expresaban la identidad de la comunidad. No obstante, no hacían hincapié en el establecimiento de límites. En comparación con sus contemporáneos zacatepecas, los aztecas de Tenochtitlan no se mostraban mayormente interesados en su delineación geográfica precisa. Hacía mucho que su territorio se había extendido más allá de los límites de su comunidad, y se había vuelto inseparable de una gran parte de la extensión territorial imperial. Existían, de hecho, límites y zonas fronterizas en disputa, sin embargo el imperio carecía del mismo tipo de linderos fijos que tanto preocupaban al pueblo de Zacatepecas. El Imperio Azteca se hallaba más bien compuesto por una serie de alianzas, obligaciones militares y políticas, y arreglos tributarios que las provincias debían otorgar a la capital. Sus límites carecían de importancia. En la metrópolis, los pintores de manuscritos se concentraban más bien en ubicar a los aztecas y a Tenochtitlan, su capital, en el centro del mundo.

Esto es evidente en el *Códice Mendoza*, en el cual un mapa idealizado presenta una visión unificada de Tenochtitlan y el imperio (Figura 8). El códice fue pintado para describir el Imperio Azteca a un lector europeo (probablemente Carlos V).³¹ Está compuesto por tres secciones: una historia imperial, una lista de tributos, y una etnografía de la vida cotidiana azteca. Su historia, y por lo tanto el manuscrito en sí, se inicia con el mapa de Tenochtitlan al momento de su fundación. Una franja azul compuesta por 51 signos enmarca casi la totalidad de la página. Ésta se mueve en dirección contraria a las agujas del reloj, desde el año 2 Casa (la fecha de la fundación) en la esquina superior izquierda, hasta el año 13 Hierba, en la parte superior al centro. En el interior, el pintor presenta a Tenochtitlan como una geografía abstracta, estructuralmente similar a aquellas que se encuentran en mapas y lienzos. El perímetro de aguas azules que rodea y define a la isla de Tenochtitlan forma un rectángulo cartográfico, casi un cuadrado. Las aguas de los canales forman

Templo Mayor véase, Eduardo Matos Moctezuma, "Symbolism of the Templo Mayor", en *The Aztec Templo Mayor*, Ed. Elizabeth H. Boone, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, 1987, p. 185-209; Johanna Broda, "The Provenience of the Offerings: Tribute and Cosmovisión", en *The Aztec Templo Mayor*, p. 211-256; Johanna Broda, David Carrasco, y Eduardo Matos Moctezuma, *The Great Temple of Tenochtitlan: Center and Periphery in the Aztec World*, Berkeley, University of California Press, 1987.

³¹ La evidencia sugiere que el códice fue ordenado por el Virrey Antonio de Mendoza; para su historia véase, H. B. Nicholson, "The History of the Codex Mendoza", en *The Codex Mendoza*, 2 vols., Ed. Frances F. Berdan y Patricia R. Anawalt, Berkeley, University of California Press, 1992, t. 1, p. 1-11.

diagonales de esquina a esquina, de forma tal que dividen a la ciudad en sus cuatro partes principales.³² Al centro se encuentra el toponímico de Tenochtitlan —un nopal que crece sobre una roca— adornado en este caso por la gran águila que los aztecas avistaron y entendieron como una señal de que finalmente habían llegado a su lugar de destino. Los fundadores pertenecientes a los diferentes clanes, cada uno identificado por medio de signos onomásticos junto a sus cabezas y hombros, aparecen en posición sedente, diseminados alrededor del nopal y entre los juncos y la hierba de la pantanosa isla. Al igual que los principales en el Mapa Sigüenza, estos fundadores representan la herencia ancestral de Tenochtitlan. En la parte inferior de la hoja se muestran las escenas de dos victorias militares temprana —sobre Culhuacan a la izquierda y sobre Tenayuca a la derecha— que hacen referencia a un futuro victorioso. Puesto que estas dos victorias ocurrieron en una época posterior y en diferentes lugares, se encuentran adecuadamente pintadas fuera del mapa.

En su aspecto general, la escena de la fundación en el *Códice Mendoza* es muy similar a un lienzo. Establece el territorio y fundadores de la ciudad de Tenochtitlan, al igual que el Lienzo de Zacatepec y los mapas de Cuauhtinchan lo hacen con respecto a sus comunidades. Primero describe el espacio físico de la capital azteca, al mostrar el lago, los canales, y la pantanosa isla. Luego presenta y cita a los fundadores de la ciudad, y muestra las conquistas iniciales que ayudaron a consolidar su territorio. Al fijar a Tenochtitlan geográficamente, y al sintetizar los eventos históricos que fueron cruciales en su historia temprana, sirve como una carta política de la ciudad.

A diferencia de los lienzos, sin embargo, el *Códice Mendoza* no confiere a Tenochtitlan límites definidos por medio de nombres. Tampoco el Mapa Sigüenza incluye linderos en su escena de fundación. Esto, a mi parecer, es la clave para comprender la forma en que el *Códice Mendoza* representa la ideología del imperio y la ubicación de Tenochtitlan en la misma. La ausencia de límites hace de la representación en el *Códice Mendoza* algo más que un simple mapa de Tenochtitlan al momento de su fundación; lo convierte en una pintura de Tenochtitlan como el centro del universo. Sin los límites, las aguas que rodean a la capital

³² Tenochtitlan se encontraba dividida política y socialmente en cuatro partes; véase Edward E. Calnek, "The Internal Structure of Tenochtitlan", en *The Valley of Mexico: Studies in Pre-Hispanic Ecology and Society*, Ed. Eric R. Wolf, Albuquerque, University of New Mexico Press, a School of American Research Book, 1976, p. 287-302.

isla se convierten, metafóricamente, en las vastas aguas que rodean la tierra. Las cuatro partes divididas por canales se convierten en las cuatro partes de los puntos cardinales, articuladas al igual que en los códices adivinatorio-rituales, con Tenochtitlan en el centro. El mapa Mendoza puede ser fácilmente comparado con un diagrama del tiempo en el *Códice Fejérváry-Mayer* (Figura 9), en el cual los 260 días del calendario azteca se encuentran organizados en una cruz Formée de acuerdo a las cuatro direcciones. Dentro de los brazos de la cruz aparecen el árbol sagrado, el pájaro, y las deidades que presiden sobre cada una de las cuatro partes del universo.

En el *Códice Mendoza* (Figura 8), la comunidad de Tenochtitlan aparece pintada sin límites puesto que la retórica imperial oficial mantenía que su territorio se extendía hasta los confines de la tierra. Estas "tierras comunitarias" de Tenochtitlan se fusionaban conceptualmente con el territorio del Imperio Azteca, el cual tampoco tenía fronteras. Esta pintura en el *Códice Mendoza* preserva la concepción azteca de que su imperio no tenía límites geográficos. Era el centro del mundo espacial y controlaba todas las tierras a su alrededor.

Los aztecas utilizaban sus mapas para trazar trayectorias de movimiento, y dependían de ellos para organizar visualmente el espacio. Los documentos pintados guiaban a los viajeros y proponían rutas hacia y fuera de los campos de batalla. Otros mapas, más prácticos y utilitarios, detallaban la tenencia de la tierra y los campos de cosecha. Más aún, los mapas codificaban la historia y organizaban a la comunidad territorialmente. La cartografía se convirtió para los aztecas en un soporte popular para la estructuración de las historias migratorias, en las que la narración se construía en base al movimiento de un pueblo a través de la tierra, hasta que éste llegaba a su lugar de destino. El mapa se transformó luego en un mecanismo eficaz para registrar la consolidación territorial. Estas historias cartográficas destacaban por su capacidad de presentar la acción a medida que ocurría en ubicaciones diferentes. Resaltaban los lugares por sobre la fecha o los protagonistas de los acontecimientos, por lo que eran la forma preferida por pintores que registraban historias territoriales.

La información histórica que se insertaba en los mapas de las comunidades los convertía en títulos de las mismas. Los reinos autónomos del México azteca se concebían a sí mismos como pueblos con su propio territorio y su propia historia; la identidad de la comunidad se hallaba indisolublemente ligada a la tierra y

a las historias que narraban la forma en que un pueblo había alcanzado el control de su territorio. Los grandes mapas y lienzos eran los documentos ideales para presentar este tipo de información. El lienzo o mapa de comunidad típico presentaba el topónimo pictórico del pueblo en forma prominente, cerca del centro, junto al fundador o a la familia gobernante; los límites de la comunidad, delineados por medio de signos toponímicos, se detallaban a lo largo del perímetro del documento. En conjunto, estos elementos establecían eficazmente la existencia y extensión de la entidad política. Adicionalmente, varios lienzos y mapas presentaban las credenciales que legitimaban la autoridad de sus gobernantes, o aludían al derecho del pueblo a ocupar su territorio. Algunos de estos derechos se fundamentaban en las penalidades de una migración o en la conquista de pueblos vecinos; otros se basaban en la autoridad política de su patriarca dinástico, la que había sido recibida a través de una serie de rituales. La historia sobre la adquisición de esta autoridad se incluía en el interior o junto al mapa del territorio comunitario, ya que los aztecas y sus vecinos imaginaban que sus comunidades se habían dispersado a lo largo y ancho de la tierra debido a su afianzamiento en el pasado.